

Marcos y los vascos

LA HAINE :: 27/01/2003

[Texto escrito por Alfonso Etxegarai y publicado en Gara el 09.01.03]

El día 1 escribí unas letras sobre Marcos y su iniciativa, unas letras que «no decían gran cosa», según una buena amiga, pero que daban la bienvenida a Marcos por su defensa clara de la causa del pueblo vasco. En el momento de escribir, no sabía que entre nosotros los hay que llaman payaso al subcomandante, teatralizador y organizador de pantomimas, no lo sabía y me ha sorprendido mucho tal opinión entre los que tenemos la solidaridad y la justicia como principios vivos de relación. Es una pena, pero también somos así. Mis letras, quizá por no decir gran cosa, no fueron publicadas. No importa, pues, que mi bienvenida a Marcos fuera a la papelera, y gracias a mi buena amiga por decirme que mi mensaje era muy llano. Ahora trataré de hacerlo mejor, por el reconocimiento que los vascos debemos a Marcos y para reconquistar el aprecio de mi querida amiga.

La propuesta de Marcos mereció finalmente la respuesta de ETA, una respuesta legítima, pues aquél se dirigió a ETA directamente, además de a Garzón, al rey español, al pueblo vasco y a todos los que quieren y se sienten interpelados por el proceso vasco de lucha. ETA puso sobre la mesa su disposición al diálogo, una vez más y sin triquiñuelas. Está claro, pues, aunque no le haya parecido sensato o acertado el proyecto de Marcos. Hasta ahí comprendemos la postura de la organización vasca, a pesar de que muchos esperábamos otra cosa. Pero, como vascos, no debemos darle con la puerta en las narices a Marcos, no sería justo.

Yo quisiera, pues, añadir a la propuesta de Marcos y a la respuesta de ETA lo siguiente: la idea del primero es interesante, los vascos necesitamos también de foros para salir adelante, foros nacionales o internacionales donde se afiancen nuestros derechos y se disipen nuestras dudas. Y, tomando tal idea, acaso es el momento de comenzar por una Conferencia Nacional donde se manifieste contundentemente el deseo y la voluntad de fundar la nueva Euskal Herria, soberana y con derecho a la autodeterminación, independientemente de las estaciones de partida que los diferentes grupos políticos puedan tener. La idea llena una necesidad que clama al cielo: la de un entendimiento mínimo y concreto entre vascos, en estos momentos, un entendimiento que se plasme entre formaciones políticas, sociales y culturales.

Es verdad que un foro así pide mucho trabajo, preparación y voluntad de todos, pero sobre todo tendríamos que evitar el error sistemático de comenzar pidiendo la tregua a ETA, pues así se vuelve a entrar en el juego de pedir al más débil que se desarme. Por otro lado, ETA siempre ha dejado bien claro que la tregua es el resultado de la puesta en práctica de una política soberanista en Euskal Herria, al menos por parte de las fuerzas vascas, y por ahí parece que lleva razón. A estas alturas no podemos estar ya mareando la perdiz, y, si el PNV, por ejemplo, aceptó el actual Estatuto, lo hizo porque era el mínimo para andar, según ellos; está bien, pero ahora ya han dicho que no sirve para la nueva Euskal Herria del siglo

XXI y, por lo tanto, deben cambiar. El País vascoespañol y el País vascofrancés acabaron, murieron, y es necesario un foro para el proyecto de la nueva Euskal Herria.

La idea de Marcos nos viene, pues, a los vascos como como anillo al dedo, si lo pensamos con calma, valentía y sin recelos. Sólo hay que estar en buena disposición para interpretarla y readaptarla si fuera preciso, invitándole al propio Marcos y a los que como él quieren ver una Euskal Herria libre.

Esa buena amiga a la que me referí algún párrafo más arriba, me contaba que lo que más sentiría es la oportunidad perdida de abrir un foro sobre el tema indicado, así como de reencontrar un espacio de simpatía en la opinión pública.

En efecto, la contribución de Marcos en el plano internacional consiste además en inducir corrientes, lo hace queriendo, como resultado de una profunda reflexión sobre la praxis del internacionalismo. Por lo menos en lo que nos compete, el EZLN deja evidente que la prueba de solidaridad internacional que le interesa a él es conocimiento y soporte ideológico. Le importa más dar y pedir «saber» que dar y pedir «hacer». En todo lo relacionado con la comunicación es un especialista. Un especialista revolucionario, alguien que contribuye a cambiar radicalmente el sentido de la ideología desplegada con el pretexto de la información sobre la actualidad. En este caso, Marcos decidió convertirse ívisceralmente y no para la galería en subcomandante de un ejército de pobres para concretizar sus convicciones en acciones y aplicar las teorías de la comunicación propias, no a remolque del sistema, referencia además directa para ese 20% de la población de los países desarrollados que no comulga con las hostias del pensamiento único.

No podemos por lo tanto confundir su proyecto para Euskal Herria, quizá precipitado, con su labor revolucionaria e internacionalista. Aunque tengamos derecho, no es correcto presentar nuestro desacuerdo con él de mala manera, acusándole de faltas que no ha cometido, como la de aprovecharse de la lucha vasca para su propio aura. Tampoco, y si es verdad que nuestra convicción revolucionaria de izquierdas es mucho más que un baño de sol en la sierra, tampoco, digo, debemos reprochar los vascos a Marcos meterse en nuestras cosas, puesto que éstas son mejor defendidas cuando otros también se acercan a ellas. Lo que decía Jose Mari Esparza en una colaboración publicada en este mismo periódico hace unas semanas parece que se va a realizar, y vamos a perder otra oportunidad de hacer más grande nuestra causa. Los vascos no deberíamos, sin embargo, seguir por más tiempo eliminando las buenas voluntades, y ésta de Marcos lo es más que ninguna. Los vascos, una buena parte, estamos con Marcos y el EZLN, así como ellos con nosotros.

Un saludo fraternal desde la diáspora vasca en Africa, en el décimo octavo año de deportación y con alguna que otra saudade.

https://www.lahaine.org/mm_ss_est_esp.php/marcos-y-los-vascos